

« ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» (Mateo 12,46-50)

Cada vez que reflexionamos este texto sentimos la misma inquietud interior: ¿Es que Jesús no valoraba positivamente a sus familiares? ¿Es que no quería saber nada de María, su madre?

Jesús, como buen comunicador, saca partido de las circunstancias para dar un mensaje que considera fundamental: El discipulado, el escuchar sus palabras y cumplirlas, genera una nueva identidad que supera los lazos de la carne y de la sangre.

La etimología de la palabra “familia” vincula el término con “famus” (hambre). Son familiares quienes sacian su hambre en la misma casa. Cuando nos une lo que nos “alimenta”, podemos decir que formamos una familia. Hablamos así de la familia cristiana formada por quienes nutren sus vidas en la misma fuente: Jesús de Nazaret.

La novedad que nos presenta el Evangelio de hoy, y en lo que Jesús insiste, es en la prioridad dada a los vínculos que genera el discipulado respecto a los vínculos de la sangre. Este “nuevo alimento” de la Palabra que se transforma en vida, supera otros tipos de vínculos y, en caso de conflicto, la prioridad queda claramente marcada.

Tanto en las grandes decisiones de la vida como en aspectos más cotidianos puede presentarse esta tensión entre el alimento de la Palabra y el alimento de los afectos. En esas circunstancias, ¿de qué nos alimentamos, a qué le damos prioridad?

Desde la perspectiva carismática el texto nos sugiere la necesidad de alimentar nuestras vidas en una fuente común. Eso irá construyendo la FAMILIA HOSPITALARIA. Sin ese alimento común no podemos hablar de “familia carismática” alguna.

¿Hacemos lo suficiente para generar y compartir ese alimento que nos una y nos identifique como miembros de una misma familia?

En nuestro Marco de Identidad encontramos la siguiente referencia: *“Todos juntos formamos la Comunidad Hospitalaria integral al compartir un mismo proyecto en la identidad de una misma cultura y en el protagonismo de una misma historia hospitalaria. Una mirada a todos los miembros en todos los lugares nos permite hablar de la familia hospitalaria.”* (MII, 11)

Lo que nos alimenta y hace FAMILIA es un mismo proyecto, una misma cultura, una misma historia. Y en las raíces de ese proyecto, de esa cultura y de esa historia está, como motivación e inspiración, la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret. Profundizar y compartir estas dimensiones de identidad son esenciales para afianzar la FAMILIA HOSPITALARIA.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

